

LA COMUNIDAD EN LA IGLESIA UNIVERSAL

4 de junio 1981

En la semana pasada, nuestra reflexión fue sobre el sentido que tenía la amistad en la Iglesia, como un don, como una comunión y como un testimonio de la presencia de Cristo. Quisiera ahora ahondar en el segundo aspecto de la amistad, que es la comunión.

La amistad lleva a la comunión, lleva a formar una comunidad, y por eso no habrá nunca una auténtica comunidad cristiana si nos descansa en una profunda amistad entre sus componentes. Por eso, una comunidad cristiana expresa la amistad que el Señor trajo a los hombres.

El que quiera conocer como es amigo Cristo con los hombres, como se interesa como se preocupa, como se inquieta por cada uno, debe descubrirlo en la amistad que existe en la comunidad cristiana,

Una comunidad cristiana no es un pequeño grupo de hombres que se reúnen en un lugar, en torno a la Palabra y en torno a la Eucaristía. Si, es un grupo que tiene su centro en la Palabra de Dios, que su alimento permanente y en la Eucaristía, que es el momento máximo, en que se expresa la comunión en que se unen los hombres, los cristianos, con Cristo y más hondamente entre si.

Pero una comunidad cristiana es la expresión de la Iglesia Universal. San Pablo, cuando escribe a los Corintios, dice "La Iglesia de Dios, que está en Corinto", no dice "La iglesia de Corinto", porque la Iglesia de Dios expresa la universalidad de la Iglesia. Lo mismo la expresión "Pueblo de Dios" indica la universalidad y también expresa una comunidad determinada, pero que es expresión de este Pueblo de Dios universal.

Esto es muy importante para comprender una comunidad cristiana, cualquiera comunidad cristiana, y quiere referirse en particular a la comunidad de los que están consagrados, son en la vida religiosa, son en los Institutos Seculares.

Es una comunidad, es un grupo de cristianos, que están llamados a expresar en esta comunidad la Iglesia Universal. Entonces, una primera nota de una comunidad auténticamente cristiana, formada por los consagrados es que sea una expresión de la Iglesia Universal.

No puede ser una comunidad aislada, solitaria, que pierda vinculación con el resto de la Iglesia.

No puede ser una comunidad que se hace a su manera y que no sigue la corriente y el impulso del Espíritu en toda la Iglesia Universal, porque tiene que ser el signo de lo que es la Iglesia, la Iglesia en cada época histórica, en cada momento de la historia.

Y si un Obispo quiere explicarle a un grupo de laicos que nada saben de la comunidad cristiana, debería poder decirles “Asómense a la Comunidad Religiosa, allí encuentran signo de fraternidad, del amor, el signo de la fe en la Palabra de Dios; el signo de la Eucaristía, que es el vínculo más profundo de la unión entre los cristianos”.

Una comunidad religiosa, una comunidad de consagrados, que siente su responsabilidad de ser signo de la Iglesia Universal, entonces debe, cada día, esmerarse en su vida de fe, en su vida de amor, en su vida de servicio, para que esa imagen de la Iglesia Universal, no se desfigure al ver una comunidad que a veces se aísla, formada por personas solitarias, que viven en comunidad, que no hacen comunidad, que no entran en comunión íntima y fraterna.

Entonces, debe ser distintivo de una comunidad de consagrados, esa vinculación profunda del amor.

Si acaso es verdad que la amistad es la base de toda comunidad, quiere decir que el amor debe resaltar en todas las actitudes de cada uno de los miembros en la comunidad, un amor siempre abierto.

¿Cuándo un amor no es abierto? Puede ser por dos razones, un amor no abierto: Puede ser porque uno vive muy encerrado en sí mismo y le cuesta entrar en vinculación con los demás, sobre todo con caracteres distintos al de uno. Entonces, uno se encierra en sí o en grupo de personas que comparten exactamente las ideas y el estilo que uno tiene. Y se cierra y deja ser abierto. O puede ser cerrado en su actitud al amor, cuando falta una amplitud de la visión de las cosas.

La catolicidad no es solamente la extensión geográfica de la Iglesia en todo el universo. La catolicidad tiene otro contenido más profundo. Es la capacidad que tiene la Iglesia de Cristo para comprender toda la verdad que se encuentra repartida en todos los hombres, en todos los grupos, en todas las ideologías.

Y la Iglesia en virtud de esta catolicidad, que es un regalo, un don del Espíritu Santo, puede entrar de lleno en todas las ideologías, para captar lo que tiene un valor universal, lo que es un verdadero valor, para asimilarlo y conservarlo y darle en beneficio de todos los hombres.

Entonces, una comunidad se cierra cuando pierde esa capacidad de comprender el ambiente humano que se vive y comprender la época histórica en que está realizando su vida,

las corrientes de pensamiento, de acción, de influencia, y saber siempre estar en contacto con ella, descubriendo el llamado de Dios, la verdad de Dios va encerrando en toda esa cantidad, tan variada de ideologías, de pensamientos, de actitudes.

Entonces, de esas dos maneras una comunidad puede cerrarse: o por que es un grupo de personas que busca solamente entenderse con sus semejantes a ellos y a los demás los excluye, o porque les falta la capacidad de comprender las ideas distintas de la suya y encontrar a Dios en medio de esas ideas. Además, significa la abertura una actitud de recibir, de acogimiento de las personas y una actitud de saber ir al encuentro de las personas y de los grupos humanos.

Si la comunidad de consagrados es signo de Iglesia, será característico el acogimiento que hace a todas las personas; el acogimiento de amor sincero, mostrando el amor del Evangelio, el amor que trajo el Espíritu Santo en Pentecostés.

Así como cuando predica, después de Pentecostés, y esa muchedumbre le dice: ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué hemos de hacer ahora? *“Convertíos y recibid el Bautismo”*. Entonces ese grupito pequeño acogió a esa muchedumbre de desconocidos, las tres mil personas que dicen los Hechos que fueron bautizados, me imagino que no conocerían personalmente a cada uno de los tres mil personajes, unos eran de Jerusalén, otros venían de fuera, otros venían de otros países lejanos.

Entonces, la Iglesia se caracteriza por que es universal y recibe el amor del Espíritu, que es un amor universal, capaz de abrazar a todos los hombres, por eso, la actitud de acogida a todos, la actitud cariñosa y sincera de acogida a todas las personas. Eso es lo típico de una comunidad que es signo de la Iglesia.

Una comunidad tiene un colegio; una comunidad atiende un hospital, una comunidad tiene un trabajo en el ambiente humano es que desarrolla su actividad, pero allí, en el colegio, en el que desarrolla su actividad apostólica, debe expresar este signo del amor universal, este signo del amor que es acoger con cariño a todas las personas; no, como haciendo una selección, porque la Iglesia hace un llamado a todos los hombres.

La comunidad cristiana no puede hacer selección humana de las personas, porque es un llamado a todas las personas, de ahí esa actitud cariñosa a todos. Y si la comunidad es signo de Iglesia, también tiene que expresar su amor positivo que va en busca de las personas, la actitud misionera que va al encuentro de las personas.

Así como en María resulta este doble paso: **el paso primero de acoger**: Ella en el nacimiento recibe a gente que Ella no ha invitado a encontrarse con su Hijo: los pastores, nos son invitados por María, ni son invitados por José. ¿Y por qué María los recibe con tanto cariño? Porque son los invitados por su Hijo. Ella comprende que Jesús es el que los ha

invitado, y por eso los recibe. Y María, cuando vienen los pastores, Ella sabe que no vienen por Ella, para que Ella les hable de Jesús. Este es el signo de la Iglesia acogedora.

La gente que viene a la Iglesia no viene por la Iglesia, viene por Cristo. La Iglesia es el signo de esta presencia de Cristo, que es el Salvador, como María Madre.

También María tiene ese otro paso: de ir a los hombres y eso es la Visitación, movida por el Espíritu santo, que llena el alma y todo su ser, Ella va de viaje al encuentro de otras creaturas, porque sabe que el don que posee es un don que recibe de Dios, ser Madre de Dios y el hijo que lleva en las entrañas es un don para compartirla con los hombres y para entregarlo a los hombres, por eso va.

Y una comunidad auténticamente cristiana, nunca podrá quedarse encerrada, sino que siempre tendrá la preocupación y el anhelo de ir al encuentro de las personas.

Una comunidad cristiana, que pequeña será normalmente y una comunidad de consagrados, que tiene un grupo reducido de personas, es parte de la Iglesia, de la Iglesia Universal, por eso, para ser auténticamente Iglesia Universal, debe expresar su vinculación con toda la Iglesia, con la Iglesia diocesana, primordialmente, a través de la cual se injerta es la Iglesia Universal. Por eso, una comunidad no puede elaborar su criterio solitariamente, debe elaborar su criterio cristiano de acción en contacto con las otras comunidades, en contacto con el Ministerio Jerárquico y particularmente con el Obispo, que es el centro de la unidad y de la vinculación de la Iglesia particular con toda la Iglesia Universal.

Entonces, toda Comunidad de consagrados debe revisar mucho este punto: si es parte de la Iglesia Universal, ¿cómo expresa su participación en la Iglesia Universal y en la Iglesia diocesana, para que sea signo de Iglesia?. Entonces, debe expresar siempre la universalidad en la abertura, en la vinculación de todos.

Es grande la responsabilidad de cada comunidad de consagrados para expresar en todas sus actitudes lo que es la Iglesia Universal, lo que es la auténtica Iglesia del Evangelio, que Cristo dejó en la tierra para la salvación de todos los hombres.

Venimos a la celebración de la Eucaristía para que el Señor haga más profunda esta actitud de amor entre nosotros.

Cristo se une con nosotros en la Eucaristía y nos une entre nosotros. Entonces, Cristo realiza esta comunión que es propia, que es lo que constituye una comunidad, esta comunión de vida.

Venimos a entregar nuestra vida a Cristo y Cristo nos entrega su Vida a nosotros, a la comunidad, a través de cada uno de nosotros.

Entonces, la Eucaristía es el momento cumbre, el momento céntrico de una comunidad de consagrados, en que se expresa su plenitud esta comunión, esta participación de la Vida del Señor, esta mutua participación de vida entre nosotros y que alimenta esta comunión que una comunidad cristiana o una comunidad de consagrados, debe mantener con todos los hombres.

Cada Eucaristía impulsa al amor y lleva a establecer comunión, como quien dice, a establecer puentes que nos unan y nos acerquen a todos los hombres.

Pidamos, entonces, en esta octava de Pentecostés al Espíritu Santo, que con la fuerza que Él tiene y que eso es lo propio suyo, nos lleva a realizar esta auténtica comunión entre nosotros, entre nosotros en torno a Cristo y que nos lleve, como lo hizo la primera comunidad de Pentecostés, de Jerusalén, llegó a esta comunión con el resto de los hombres.

Sabemos que esa primera comunidad le costó entrar en comunión con el resto de los hombres, porque se encerraron allí en Jerusalén. Entonces vino una persecución que obligó a muchos a salir a recorrer al mundo, porque ese era el deseo de Dios. Tenían la fuerza del Espíritu, pero todavía no veían el momento de hacerlo, cómo hacerlo, entonces, el Señor los fue indicando los momentos y ellos partieron a llevar el Mensaje Evangélico a todo el mundo.

Una comunidad tiene, entonces, que madurar como comunidad. No basta la maduración cristiana es un cuerpo unido a Cristo, que va creciendo orgánicamente, como cuerpo.

Y se parece a mí, al pensar en estas características de una Comunidad Cristiana, crece como cuerpo; no es como yo, sacerdote, hablo con Juan, con Antonio, con José María, con Josefa y yo le voy dando crecimiento con la palabra que le entrego a cada uno, con los sacramentos, entonces no necesitan de la comunidad.

Y para muchas personas que pertenecen a una comunidad cristiana o una Comunidad Religiosa, pareciera que su modo de alimentarse espiritualmente es un modo individual: yo me entiendo con mi confesor, yo me entiendo con mi director, yo tengo mi oración, yo tengo mis libros para formar mi espiritualidad, eso es verdadero, pero incompleto.

Si leemos, por ejemplo, a San Pablo en Efesios 4 cuatro, en que habla de un cuerpo que crece, habla de dones distintos, de carismas distintos, para el crecimiento del cuerpo, para que todos lleguemos a la plenitud de la madurez de Cristo. ¿Por qué? Porque la salvación no viene individualmente a cada uno. La Salvación viene dentro de un pueblo organizado, dentro de una comunidad organizada. Y en la medida que yo me integro en esta comunidad, en su vida de oración, en su reflexión de la Palabra de Dios, en su Vida Eucarística, en torno a la Eucaristía, en esa medida, yo voy recibiendo más profundamente el alimento, que me hace crecer conforme al don que Dios me da a mí particularmente, es lo que San Pablo expresa,

que, unidos a Cristo en la Comunidad, se va comunicando la riqueza de Cristo, por todos los canales de comunicación a cada uno, según la medida propia de cada uno, y según la función propia de cada miembro.

Entonces, esto nos da la clave para comprender la importancia de los actos comunitarios, la oración en común, las reuniones, en que se participa de la vida de cada una, en que todo se pone en la mesa común, para que todo sea de todos, la solidaridad que se expresa en esa comunión de una reunión, el comentario, la reflexión honda sobre la Palabra de Dios, la oración en común, la alabanza, la alegría en común. Entonces, los actos comunitarios son fundamentales, porque es el cuerpo que allí crece, alimentado por la Palabra y por la presencia de Cristo, crece como cuerpo, y cada uno recibe allí el alimento que necesita para cumplir la tarea propia como miembro del cuerpo de Cristo, su tarea propia personal.

Entonces, este punto de vista es sumamente importante, porque la dirección espiritual, el sacramento de la penitencia, puede tomarse en sentido individual, y uno puede decir “yo no necesito una comunidad cristiana para crecer, porque yo tengo un sacerdote, que me ayuda y que me apoya... yo tengo una amiga que me ayuda mucho, entonces, yo no necesito una comunidad para crecer”. Y eso es contrario a toda la revelación cristiana. Dios da la salvación a través de un pueblo, y por eso que el Episcopado, en su última Asamblea, ha querido acentuar como paso fundamental de la Iglesia en Chile, la formación de la comunidad cristiana de base, porque si comunidad no puede haber un crecimiento orgánico de la fe de todos los fieles.

Esto es fundamental, por eso el Señor justamente, uno ve en los Hechos de los Apóstoles, se reunían juntos para recibir la enseñanza de los Apóstoles, crecimiento junto, para la fracción del Pan, para la oración... Por eso la Eucaristía supone una comunidad, que tiene sentido de comunidad y que viene a recibir en conjunto la Palabra de Dios, y juntos vienen a alabar a Dios y juntos vienen a participar en la vida de Cristo Resucitado.

La Eucaristía expresa esta realidad, de crecimiento de la Iglesia fundamentalmente, en base a esta comunidad, a este cuerpo de Cristo, que somos los cristianos. Así una Comunidad, que va creciendo como Comunidad, expresa lo que tiene que ser el Cuerpo de Cristo, que crezca como un cuerpo, como un todo.

Supliquemos al Espíritu Santo que nos dé más y más este sentido de Iglesia, el sentido de pertenencia a un pueblo, al pueblo de Dios, y que miremos a nuestro corazón, los resabios que siempre tenemos de individualismo, en que uno como que no le da tanta importancia a la comunidad. Entonces, pidámosle el Espíritu Santo que nos dé esta comprensión y que esta gracia que tenemos ya, porque lo poseemos ya en nuestra alma, nos impulse, y nosotros correspondamos con ella a realizar, con más profundidad, esta comunidad de fe, de amor, de oración, de responsabilidad común y en el cual debemos llevar, como comunidad el mensaje y la acción salvadora de Cristo.